

eds. J. J. Labrador Herraiz, R. A. DiFranco y L. A. Bernard, Málaga, Universidad, 2001, núm. 136).

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Ian Macpherson, *The «Invenciones y Letras» of the Cancionero General*, Londres, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 1998, 122 pp.

Dentro del conjunto del Cancionero General, Hernando del Castillo reunió una serie de creaciones que englobó bajo el epígrafe de *«Invenciones y Letras de Justadores»*. Ian Macpherson muestra a través de estos textos algunas de las facetas más características y llamativas de la vida cortesana que se dio bajo la monarquía católica. Fiestas, justas y torneos en los que la nobleza se evadía de sus quehaceres militares, y mediante los cuales se daban multitud de hechos relacionados con el valor, el poder y el amor entre caballeros y damas de la corte; llegando incluso a hacer implícitas referencias a reyes y reinas.

Invenciones, es la palabra clave de todo este trabajo, articulado con el fin de recrear ante el lector las relaciones que había entre los iconos de los participantes en los torneos y lo que significaban ante el público. El autor indica que, según Hernando del Castillo, la *invención* es una *«Forma literaria que representa la combinación de divisa y letra»*, pág.11. Y es que eran tan reducidos los momentos en los que amada y amante podían estar juntos, que eventos como los que aquí se recrean eran utilizados como medio de comunicación de los sentimientos del caballero hacia la amada, a través de su *divisa*.

Así pues, toda la primera parte de la obra se centra en explicar los tres elementos principales, que son: la *invención*, la *divisa* y la *letra*. Además, el autor también nos muestra todo el contexto social que rodea a estas creaciones, como es la idea del torneo, la indumentaria y desarrollo de éste, los autores de estas invenciones, y la simbología y los colores utilizados. Pero es, a partir de la descripción de las armas usadas en los torneos, cuando se presenta la dificultad de reconocer a los participantes, ya que éstos llevaban yelmos que les cubrían la cabeza completamente. Este problema se soluciona por medio de elementos identificativos como los símbolos de las cimbras, capas y escudos. Cada caballero o justero, vestirá unas prendas singularmente ideadas en sus detalles y coloridos con el fin de manifestar por medio de éstas su situación sentimental, ya sea por el amor a una dama, o por cualquier otra cuita personal relacionada con el mundo caballeresco.

Dentro del marco contextual del torneo, la *invención* fue el vehículo ideal para la expresión de los amores, pasiones y vicisitudes de la vida del cortesano. Es ahora cuando se ponen la *divisa* y la *letra* al servicio de la *invención*, con el fin de conseguir un efecto tanto visual como significativo, ya que van a recrear un sentimiento personal del justero. Ian Macpherson consigue hacernos ver la relación entre la *divisa*, visual y cromática, y la *letra*, composición octosilábica de uno a cinco versos. Para ello, iguala esta reciprocidad a la que se da entre cuerpo y alma, tan importante en el pensamiento clásico y medieval. Lo uno no puede ir sin lo otro, y es en esta dicotomía donde se muestra el ingenio y capacidad creativa de quienes ideaban este sistema de comunicación, en el que interactuaban tanto el dibujo e imagen, como la letra y lo que ésta encerraba en su sentido metafórico.

En la segunda parte de la obra, el autor nos ofrece un gran número de estas *invenciones*, en las que nos explica su procedencia y sentido. Estas creaciones también son utilizadas para ejemplificar todo el aparato teórico, que el lector debe conocer para entenderlas. Como muestra de esto, podemos ver la simbología que tienen elementos como:

La llave, que caracteriza el querido secreto del amante cortés, pág 91, nº 92:

Don Juan de Mendoça sacó un gran manajo de llaves por cimera, y dixo³:

Todas son del pensamiento,
por traer a buen recaudo
lo que siento.

La cautividad del amor, que aparece simbolizada por el anillo, pág 87, nº 83:

El vizconde d'Altamira a una argolla de oro que traía al cuello⁴:

Al preso de voluntad
muerte l'es la libertad.

La prisión de amor, que está representada por la imagen física de la cárcel, pág 43, nº 1:

Sacó el rey nuestro señor una red de cárcel, y dezía la letra⁵:

³ Referencias: Avalor-Arce 1992; Fernández de Oviedo 1989: 222-24; Macpherson 1989.

⁴ Atribución: Vizconde de Altamira.

⁵ Atribución: Fernando el Católico (1452-1516).

Qualquier prisión y dolor
que se sufra es justa cosa,
pues se sufre por amor
de la mayor y mejor
del mundo, y la más hermosa.

Y pág 58, nº 25:

El mismo [Conde de Haro] por cimera una cárcel, y él en ella, y dixo⁶:

En esta cárcel que veis,
que no se halla sallida,
beviré, mas ¡ved qué vida!

A pesar de la complejidad de los términos y sus relaciones, el autor nos muestra de forma clara y sencilla todo un mundo simbólico recogido en las ciento dieciséis *invenciones* que aparecen en la que podemos llamar segunda parte, teniendo en cuenta que se nos presentan tras una profunda e interesantísima exposición del contexto y de los elementos simbólicos que se conjugan a la hora de crear una *invención*.

Es en torno a todo este mundo cortesano, en el que el simbolismo es tan importante, donde Ian Macpherson va introduciendo al lector de manera que poco a poco podemos sorprendernos a nosotros mismos intentando resolver intuitivamente las *invenciones* que se nos van poniendo ante nosotros; y, a mi modo de ver, creo que esto es un hecho de gran importancia, ya que tomamos parte de una situación muy lejana a nosotros pero, al mismo tiempo, muy interesante y atractiva. Como se dice en la obra, la *invención*, por su naturaleza, se dejaba interpretar a través del símbolo apropiado, pictóricamente representado en la *divisa*, lo que generaba una abstracción cuyas implicaciones podían desarrollarse verbalmente en la *letra*:

«The *invención*, by its nature, lent itself to the deployment of an appropriate symbol, pictorially depicted in the *divisa*, which generated an abstraction of which the implications could be worked out verbally in the *letra*», pág. 22.

⁶ Referencias: Battesti-Pelegri 1984:108.

Ante la posibilidad de que en algunas composiciones el tema de la *divisa* no se genere en la *letra*, el autor nos plantea la solución utilizando como ejemplo la *invención* nº 56 de la página 74:

*Don Luis de Torres traía en una capa bordadas muchas estrellas, y dixo por el norte:*⁷

Si el remedio de perdella
ha de ser ver otra tal,
¡quán sin él está mi mal!

Aquí, debemos prestar atención a una referencia indirecta por medio de pronombres tónicos o átonos:

En la *divisa* citada, de Luis de Torres, «El Norte» no se repite en el verso que la acompaña, pero el «sin él» de la última línea de la *letra* esclarece la escena entre la Estrella Polar y la carencia de anhelos, estando el cortesano sin rumbo.

Toda esta obra representa una gran recreación del mundo medieval, centrado en la fiesta de los torneos, a través de las relaciones que necesariamente se daban dentro de las *invenciones*, donde se mostraba un gran gusto por el colorido, la puesta en escena y las múltiples posibilidades que ofrecían las palabras para crear un mundo simbólico, que es el que nos presenta Ian Macpherson, quien amplía acertadamente la vigencia de estas composiciones al uso que de las palabras hicieron autores tan representativos del dominio del léxico como Góngora y Quevedo.

Para concluir, creo que cualquier lector que se asome a estas páginas se encontrará con una muy grata sorpresa, ya que lo que parece ser muy específico se expande en todo un conjunto de ideas e imágenes que lo conducirá hacia una comprensión de la *invención*, no como algo que se puede definir explícitamente, sino como un medio de expresividad e incluso de conocimiento.

Antonio Enrique Ruiz Palomar
Universidad de Alcalá de Henares

⁷ Atribución: Luis de Torres, contemporáneo de Álvaro de Bazán.